



Reconocer que se tienen problemas con la agresión ayudaría a solucionar más rápido el asunto.

### Efrén López Madrigal

[elopez@prensalibre.co.cr](mailto:elopez@prensalibre.co.cr)

La normalidad no existe cuando se trata de comportamientos agresivos en una relación, en familia o dentro de la sociedad.

Una de las formas más comunes a simple vista es la tendencia depresiva, impulsiva e inmadura, que presenta por lo general este tipo de personas, quienes no controlan esa agresividad hacia sus víctimas.

“Si hablamos del entorno familiar es a partir de ese momento cuando se da la formación de la personalidad de cero

a los cinco años de edad.

Dentro de la dinámica familiar en nuestro país, si un sujeto crece en un entorno disfuncional o agresivo este lo desarrollará en la mayoría de las veces. Para ellos, para desenvolverse hay que defenderse y por lo general esto lo hace de una forma agresiva, porque lo ve como su única forma de relacionarse”, explicó la psicóloga, Ana Yendri Morales.

Según la experta, el agresor tiene por lo general una autoestima muy baja, se siente que ha fracasado en la vida y se ve impotente delante de muchas situaciones que no puede controlar y que se suelen desarrollar contra su gusto.

“Como resultado, las vías de respuesta que le parecen más efectivas son la violencia en todas sus formas, control obsesivo de su víctima, humillaciones, coacciones, manipulaciones, etc.

Todas estas acciones tienen como objetivo concentrar la atención de su víctima en el agresor, haciendo que deje de ser una persona, para convertirla en alguien sumisa que acata todas sus normas, que lo respeta patológicamente por miedo”, concluyó la psicóloga.

En este tipo de realidades es recomendable acudir al especialista, sin importar si se es maltratador o maltratado.

## ¿Cómo reconocer a un agresor o agresora?

### ESTRÉS COTIDIANO

- Tiene altos niveles de estrés cotidiano, por ejemplo falta de trabajo por largos periodos de tiempo a lo largo de su vida.
- Exageración de los hechos cotidianos.
- No soporta los desafíos, porque se siente en desventaja, lo cual es compensado con la violencia.
- Interacción negativa con la víctima
- Protagoniza humillaciones, coacciones, críticas, denigraciones e intimidaciones constantes.
- Baja autoestima del agresor, lo cual coexiste con sus actitudes amenazantes y omnipotentes, reforzándose y confirmándose con cada uno de los actos de violencia.
- Es manipulador y nunca reconoce sus errores.
- Utiliza la agresividad para conseguir sus logros.
- Suelen chantajear con el dinero, propiciando que la víctima cargue con la culpa de todo esto.

### ACTITUD POSITIVA HACIA EL MALTRATO FÍSICO

- Aprendió en su familia a ser violento,

adoptando esta conducta como una forma típica de relacionarse y de conseguir aquello que desea.

- Defiende con fuerza una concepción muy rígida de los distintos papeles y estatus de los roles familiares.
- Utiliza la agresividad para conseguir sus logros.

### NECESIDAD DE CONTROLAR

- Considera a su víctima como una posesión suya y no como una persona con vida propia.
- Aspira por medio de la violencia a ejercer poder y control absoluto sobre su víctima, no solo en lo que hace o deja de hacer, sino también en sus pensamientos y sentimientos más íntimos.
- Se considera con derecho a saber todo, por eso vigila a su víctima obsesivamente, la acosa por teléfono y la espía constantemente.

### AISLAMIENTO

- Aislamiento progresivo de su víctima (desde familiares hasta amigos, etc.), ya que no le conviene que nadie la ayude a darse cuenta de su situación, perpetuándola y evitando su independencia, por lo que reafirma el control del agresor.
- Su objetivo es concentrar la atención

de su víctima únicamente en él, hasta lograr que se olvide de sí misma.

### DEPENDENCIA MUTUA

- Contrato de relación de pareja, o sea, “tú eres toda para mí”, así reemplaza progresivamente el amor por la dependencia.
- Exige la sumisión de su víctima como prueba de fidelidad.
- El miedo reemplaza también esa necesidad y por supuesto el amor, como argumento para permanecer en la relación y este sentimiento de miedo se convierte en acusación de infidelidad que cuestiona ese contrato de pareja en forma enfermiza tanto para el agresor como para la víctima.
- Reconocer todo esto supone la certeza de que la relación se ha acabado y que no hay camino de retorno al amor, de manera que la violencia tiene en este contexto la función de impedir que la víctima tome conciencia, convirtiendo a dicha víctima en una especie de autómeta.
- La sexualidad se basa en el poder del agresor y la sumisión de su víctima.

Fuente: Psicóloga Ana Yendri Morales  
Contacto: [licda.moralesb@gmail.com](mailto:licda.moralesb@gmail.com)